

Comunidades y relatos del libro en América Latina

por Fernando Degiovanni
(City University of New York – Estados Unidos)

Los trabajos que integran este dossier investigan el modo en que el espacio del libro y la producción editorial ha sido imaginado en las últimas décadas en América Latina. La emergencia de la editorial “independiente”, “artesanal”, “de bajo presupuesto”, “pequeña”, “autogestionada”, ha dado lugar a análisis críticos, pero sobre todo a numerosos relatos, escritos por sus propios gestores, en torno a su lugar político, social y cultural en el contexto de la globalización y el neoliberalismo. La modernidad conoció variadas narrativas de editor: se podría pensar, por ejemplo, y sólo ateniéndose al ámbito del castellano, en las memorias de Carlos Barral o en la épica que circundó empresas tales como el Fondo de Cultura Económica o el Centro Editor de América Latina. Pero los relatos sobre el proceso editorial contemporáneo no sólo se alejan del punto de vista retrospectivo y humanista que caracterizó estas intervenciones monumentales, sino que postulan inscripciones materiales, situaciones de anclaje e instancias de interpelación comunitaria que mantienen una contradictoria relación con el presente del libro.

Lejos de toda heroicidad destinada a canalizar valores sociales, las autobiografías, nouvelles, poemas y performances que están en el centro de este dossier tienen como objeto articular discursos de igualdad y emancipación en el contexto de debates actuales sobre ciudadanía y mercado. La primera persona constituye, en muchos casos, una modalidad discursiva que al mismo tiempo instaaura y problematiza su inscripción en la racionalidad neoliberal que opera hoy como soporte de variadas prácticas críticas de la cultura. Como en el campo artístico, donde la presentación del marco conceptual de un proyecto—el *artist statement*—es inescindible de la obra misma, el lugar de enunciación del editor supone una forma de articulación del sentido que resulta tan decisiva como su propia realización material. No se trata, en consecuencia, de ficcionalizar aquello sobre lo que no se tienen “datos”, por ser fenómeno en gran medida reciente y fluctuante, o de legitimar un discurso a través de otro en un juego de prestigio y competencia cultural: se trata, ante todo, de establecer un debate desde una subjetividad en tensión con los flujos de capital que priorizan la masividad, la deslocalización y el bajo riesgo.

En última instancia, la pregunta que recorre estos trabajos sobre relatos editoriales contemporáneos tiene como eje la cuestión de la definición misma de democracia, una democracia que—a la manera de Rancière—se piensa como forma de vida, como una continua impugnación de toda distribución de lo sensible. Nora Catelli, José de Souza Muniz Jr., Anahí Rocío Pochettino y Craig Epplin analizan así la manera en que ciertas editoriales formulan discursos de igualdad y emancipación en el marco de técnicas de disciplina y subjetivación destinadas a forjar un *homo economicus* neoliberal. En este sentido, trabajan las formas hipotéticas y actuales que definen la relación de estos proyectos con políticas de Estado, con otros sellos editoriales y con iniciativas culturales ajenas a la biblioteca y a la librería, así como su conexión con propuestas transnacionales de perfil similar; apuntan, en última



instancia, a reflexionar sobre la dramática transformación de los modos de intervención editorial frente al nuevo capitalismo global.

De forma consistente, los artículos del dossier hacen de la noción de “encuentro” un eje decisivo para repensar modalidades de asociación directas, horizontales, inmediatas, que parecen estar en la base de su apuesta democrática. Plataforma de recomposición, el encuentro permite leer la apertura que, en medio de una transición democrática española hostil a los exiliados políticos latinoamericanos, caracterizó a algunos editores (Carlos Barral, Robert Saladrigas, Ernesto Ayala Dip) que, según relata Nora Catelli en “El oficio y la academia”, ayudaron a la incorporación de esta “pequeña sociedad letrada” de emigrados al mundo de los oficios del libro, apoyándola “en el peor período de nuestras dictaduras” (esa “época terrible de desamparo”) frente a quienes sostenían las “reacciones más irritadas contra la lengua de los sudacas, los latinochés”. También son modalidades del encuentro lo que está por detrás de las prácticas militantes y asociativas de los editores “independientes” que estudia José de Souza Muniz Jr. en “Itinerarios de una identidad voluble”, sobre todo en el marco de ferias y reuniones por la bibliodiversidad realizadas en América Latina y África. Los proyectos editoriales argentinos de Eloísa Cartonera y Estación Pringles, estudiados por Anahí Pochettino en “Imágenes de la edición *border* y *sudaca*” y por Craig Epplin en “El libro como performance”, definen espacios de interacción local, puntual, intermitente, afectiva, que comprenden relaciones de vecindad, amistad y pareja, así como interacciones barriales articuladas por el libro como nodo participativo.

El texto en primera persona de Nora Catelli entrelaza, además, cuestiones de inscripción democrática desde la perspectiva de los saberes editoriales y académicos. Como participante activa en diversos oficios del libro y la actividad universitaria española, Catelli, exiliada en 1975, presenta un campo cultural tensado entre el deseo de control de los mercados en lengua castellana desde España, y el lugar de los hispanoamericanos, rivales y parte, en ese contexto. Otro relato autobiográfico de editor, el de André Schiffrin, protagoniza el trabajo de Muniz Jr., quien analiza su papel como referente ineludible en toda reflexión sobre los grandes conglomerados editoriales y el debate democrático desde la sociedad civil (debate que da lugar, en la producción crítica de otros editores militantes, a problemáticas tan diversas como el sexismo y la explotación de la mano de obra en el mundo editorial—punto, este último, que también asoma en el texto de Catelli). Pensando la “independencia” editorial ante todo como una “categoría ética”, Muniz parte de las conceptualizaciones del fenómeno surgidas en Francia y Brasil para promover una caracterización de la “independencia” editorial más allá de la delimitación objetiva de un conjunto preciso de agentes, instituciones, representaciones y prácticas. Articulándola ante todo como discursividad, la “independencia” es abordada en su trabajo como un campo simultáneo de análisis y activismo.

Pochettino y Epplin exploran en profundidad dos proyectos culturales de carácter asociativo—Eloísa Cartonera y Estación Pringles—que construyen sus relatos de identidad desde nociones de afecto con otras personas y con la propia labor: para los participantes de estas iniciativas, sus títulos están destinados a circular primariamente en el espacio ampliado de sus productores, entendido como comunidad generadora de sentidos en acción. Según Pochettino, algunos textos de Washington Cucurto, puestos en diálogo con intervenciones de Fernanda Laguna, Cecilia Pavón y Dalia Rossetti, dan cuenta de los contactos y fricciones entre proyectos autogestivos (Eloísa Cartonera y Belleza y Felicidad, en este caso). En esos textos, las “utopías afiliativas” pasan por redes de amistad, pensadas como actos estético-políticos en el marco de un “debate de radicalización democrática en el interior del campo literario”. En tanto dispositivos autofictivos, sus textos proponen una utopía comunitaria de lectores-productores-editores, y discuten sus relaciones con las estructuras del mercado editorial. Craig Epplin, por su parte, analiza el modo en que Estación Pringles se construye como comunidad literaria experimental que indaga el lugar del libro en el marco de las artes participativas, ampliando, y no negando, su lugar. Los libros de Estación Pringles, de hecho, registran las instancias que les dieron vida (residencias o eventos de escritores y artistas), convirtiéndose en “archivos vivos” del ritual y la performance. De ese modo, Estación Pringles propone una reflexión sobre la distribución asignada o preestablecida de roles culturales y experiencias sensoriales, replanteando la cuestión de la igualdad desde las fronteras del espectador y espectáculo, el autor y el lector.

Tratándose de análisis de situaciones surgidas en las últimas décadas, las conexiones de estos proyectos editoriales con las políticas culturales de Estado y la universidad emergen aquí como puntos de debate explícito o implícito. Los artículos dedicados de modo central a Argentina y Brasil no pueden dejar de pensarse desde el diálogo con las políticas del kirchnerismo y de los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff en materia de cultura. El texto de Catelli deja abiertos una serie de interrogantes en torno al control de la lengua, entre España y América (una de las expresiones recurrentes de su intervención es “No lo sé”, “Nunca lo he sabido”). Frente al deseo de hegemonía peninsular y la posibilidad real de armar políticas editoriales desde América Latina, Catelli apuesta por la oscilación entre oficios editoriales y academia y “la vivencia de la escritura, *zona mínima* de la creación de la lengua”. Anclando la cuestión de las editoriales independientes en la problemática de la sociedad civil, Muniz señala que es “prematureo” determinar si las posturas más críticas del mercado en la edición independiente darán origen a “grupos regulares de reivindicación política”. En este sentido, agrega que si bien el Partido de los Trabajadores ofreció en Brasil “espacios relativamente abiertos de interlocución con la sociedad civil”, las reivindicaciones de los editores independientes “están lejos de ser tomadas en serio en la definición de tales políticas”. Pochettino, por su lado, aborda parte de los conflictos y roces generados por el paso del propio Cucurto a las editoriales multinacionales, y habla de los “interrogantes en torno a prácticas escriturales y de edición” que aparecen en algunos textos producidos después de la crisis argentina del 2001 y las medidas políticas y económicas que la siguieron.

Otro interrogante que plantean algunos artículos, aunque de modo pasajero, tiene que ver con la forma en que estos proyectos editoriales se hacen cargo del diálogo con lo digital, donde pueden surgir alternativas visibles al control de la lengua (Catelli) o incluso una “Hotmail poetry” (Pochettino). Frente a las tecnologías de la información, que tienden a colonizar la totalidad del tiempo y la vida, surge la pregunta en torno a la medida en que las utopías afiliativas y las prácticas de editores enfrentadas a los conglomerados multinacionales pueden posicionarse de cara a los flujos de capital que atraviesan hoy redes y dispositivos tan básicos (y en cierta medida irrenunciables) como la internet y el email. Las incógnitas y lo reciente del objeto que presentan los textos de este dossier no dan lugar, sin embargo, a una postura escéptica o distanciada sobre el lugar de la edición independiente en la rearticulación de la racionalidad liberal: apuestan, en cambio, por los oficios artesanales, las ferias, los vínculos afectivos y la experiencia comunitaria como espacios de agenciamiento cultural y articulación política.